



La universidad como **CALEIDOSCOPIO**

Los modelos originarios en la
edad media europea

Isidro Camacho



UNELLEZ

Ediciones de la Universidad Ezequiel Zamora
Colección: **Documentos**





Isidro Osvalinoc Camacho Manzano

El autor es docente universitario a dedicación exclusiva en la UNELLEZ-VPDS, Barinas. Es licenciado en Historia, egresado de la Universidad de los Andes, en su sede en Mérida, donde ocupó el primer lugar en su promoción. Licenciado en Educación de la misma universidad. Magíster en Enseñanza de la Historia, título obtenido en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Luis Beltrán Prieto Figueroa, con sede en Barquisimeto, estado Lara. Actualmente es tesista en el Doctorado en Educación que se imparte en la UNELLEZ. Coordina el Grupo de Investigación Alternativa Contrahegemónica Universitaria (GCIACU). Ha sido conferencista en las ciudades de Ottawa, Toronto, Vancouver y Montreal en Canadá. Ha participado en diversos eventos académicos como ponente. Ha sido docente en el Colegio Universitario Fermín Toro, en el Instituto de Mejoramiento Profesional de Barquisimeto UPEL en Barquisimeto, estado Lara; docente en el Instituto Universitario de Tecnología Isaac Newton en Barinas. Fue docente de lo que hoy se denomina el Ministerio del Poder Popular para la Educación, ente que rige la educación primaria y secundaria en Venezuela.

**AUTORIDADES
UNIVERSITARIAS:**

Prof. Alberto Quintero
Rector

Prof.(a) Coromoto Sánchez
Secretaría General

Prof. (E.) Heriberto Rivero
Vicerrector de Servicios

Prof.(a) (E.) Yajaira Pujol
Vicerrectora de Planificación
y Desarrollo Social

Prof. Héctor Montes
Vicerrector de Producción Agrícola

Prof. Wilmer Salazar
Vicerrector de Infraestructura
y Procesos Industriales

Prof.(a) Marys Orama
Vicerrectora de Planificación
y Desarrollo Regional

Dra. Zoleida Lovera
Gerente de la Fundación Editorial
Universidad Ezequiel Zamora

*La universidad como caleidocospio. Los
modelos originarios en la edad media europea*

© Isidro Osvalinoc Camacho Manzano
Primera edición, 2021

Gustavo Quintana
Diseño de cubierta y maquetación

Reservados todos los derechos

Depósito Legal: BA2021000056
ISBN: 978-980-248-277-1



UNELLEZ
Universidad Nacional Experimental
de los Llanos Occidentales «Ezequiel Zamora»
La Universidad que Siembra



ÍNDICE

Introducción	5
I PARTE	
Contexto histórico, económico, social, cultural de la universidad medieval	8
Antecedentes de la universidad	8
El papel de las ciudades en el surgimiento de la universidad	9
Dos polos del poder temporal en al edad media	10
El surgimiento de la burguesía	11
Los gremios en la edad media	11
Los intelectuales en la edad media	12
Algunos rasgos de los universitarios	13
II PARTE	
Los modelos universitarios en la edad media europea	15
Los modelos universitarios una aproximación teórica	15
La universidad de Bolonia	16
La universidad de París	19
La universidad de Oxford	22
La universidad de Nápoles	24
III PARTE	
Consideraciones conclusivas	26
Referencias	31

INTRODUCCIÓN

La universidad se enfrenta por todos lados, a una situación compleja: la sociedad le hace exigencias cada vez mayores, al mismo tiempo que se hacen cada vez más restringidas las políticas de financiamiento de sus actividades por parte del Estado. Doblemente desafiada por la sociedad y por el Estado, la universidad no parece preparada para enfrentar los desafíos, más aún si estas apuntan hacia transformaciones profundas y no hacia reformas parciales. Además, tal falta de preparación, más que coyuntural, parece ser estructural, en la medida en que la perennidad de la institución universitaria, sobre todo en el mundo occidental, está asociada con la rigidez funcional y organizativa, con la relativa impermeabilidad a las presiones externas, en fin, con la resistencia al cambio. (Santos, 1998, p. 225) DE LA MANO DE ALICIA. Lo social y lo político en la postmodernidad.

La humanidad avanza hacia su propia destrucción con la velocidad con la que el capitalismo devora los sueños de las clases subalternas, los más desposeídos. Es un frenético e irracional ritmo que conduce a devorarnos unos a otros en nombre de la libertad. De una libertad creada por y para el mercado capitalista. Mercado que impone sus reglas y, también se las salta cuando le conviene en nombre de esa misma libertad. Es la libertad del todos contra todos para alcanzar no se sabe qué cosa finalmente.

La universidad venezolana hoy se encuentra inmersa dentro de ese irreflexivo ritmo autodestructivo. Surgida en los albores del surgimiento del capitalismo en la Europa occidental, sus orígenes son desconocidos por la inmensa mayoría de los universitarios venezolanos. Ese desprecio por conocer a la propia universidad por parte de los propios universitarios es parte de su crisis; o en todo caso, de sus tres crisis estructurales tal cual lo plantea Santos (2007): la de hegemonía, la de legitimidad y la de institucionalidad.

Estas líneas que a continuación desarrollaré tienen la intencionalidad de promover, en primer término, en los universitarios de la Universidad de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ), institución donde laboro como docente, el interés por conocer esos orígenes de la institución en donde hacemos vida. Tiene este texto un carácter didáctico puesto que forma parte del esfuerzo por desarrollar el diplomado en modelos universitarios originarios: el funcio-

namiento de las universidades y las disputas de poder, que comenzaremos a desarrollar a partir del último trimestre de este año 2020. Diplomado aprobado por la Comisión Asesora de Estudios Avanzados, del Vicerrectorado de Planificación y Desarrollo Social de la UNELLEZ con sede en Barinas, Venezuela, bajo la resolución número CAEV/2020/03/01. Así las cosas la segunda intencionalidad, es que los participantes en este diplomado vayan introduciéndose al tema de la universidad como objeto de investigación.

Nos preguntamos ¿Qué elementos hacen posible el surgimiento de las primeras universidades?, ¿Cómo se organizaron?, ¿Conservaron las mismas estructuras?, ¿A qué problemas se enfrentaron a lo interno y a lo externo? Aspiramos, con el presente texto, explorar algunas respuestas que a su vez generen otras tantas interrogantes y así sucesivamente para generar conocimiento que se pueda transformar finalmente, como una guía, para lo que Antonio Gramsci denomina una filosofía de la praxis que coadyuve a ir conformando un bloque de poder contrahegemónico para el modelo de universidad pública venezolana de cara a este siglo XXI.

La actual entrega de este trabajo investigativo corresponde al estudio de los modelos universitarios que dieron origen a las primeras universidades en la Europa medieval. Es una primera entrega de un trabajo más amplio que culminará con el estudio de los modelos universitarios que se han desarrollado en Venezuela desde la época colonial hasta nuestros días.

El texto posee un enfoque investigativo documental de carácter analítico-interpretativo y está dividido en tres partes. En la primera, se contextualiza el problema a estudiar (la universidad medieval del siglo XII al XIII y sus modelos universitarios); en este apartado se desarrollarán las condiciones tanto históricas, sociales y culturales en las cuales se desenvuelven las universidades. Para delimitar bien el tema en estudio hay que dejar claro que no se trata de un estudio historiográfico de las universidades europeas de la Edad Media. Se intenta en todo caso es dar cuenta de cuáles fueron los modelos universitarios arquetipos de la época. En un primer momento se hará un recorrido histórico-económico-social-cultural de la universidad medieval que permitirá ubicar al lector en una panorámica general de la Europa medieval y de esta manera contextualizar a la universidad que surge en esos momentos. En el segundo apartado se presentarán los modelos universitarios con las características que los distinguen comenzando con unas consideraciones conceptuales en torno a lo que se entiende por modelo universitario, seguidamente se desarrollarán los modelos de la universidad de Bolonia, París, Oxford y el de Nápoles porque son los que se logran diferenciar como arquetipos en el período histórico que enmarca esta investigación. La tercera parte, consistirá en presentar unas ideas conclusivas referenciales acerca del tema desarrollado.

Debo decir que este texto forma parte del trabajo que desarrolla el Grupo de Creación Intelectual Alternativa Contrahegemónica Universitaria (GCIACU) en el cual funjo actualmente

como su coordinador y que hacemos vida dentro de la UNELLEZ. A sus miembros Guillermina Chaparro, Daniel Sánchez, Pedro Luis González y Daniel Meza agradezco con cariño fraterno el formar parte de este colectivo universitario y por el apoyo brindado en este esfuerzo. Es necesario decir, que luego de haber escrito, reescrito, revisado y vuelto a revisar el texto, que finalmente expongo a la comunidad universitaria para su valoración, percibo serias fallas. Fallas que no desmeritan los esfuerzos, antes al contrario es un llamado a seguir profundizando sobre un tema que cada vez me apasiona más. Valoraré los aportes y las críticas de los lectores en el entendido que el conocimiento es falible y por ende está en constante movimiento.

Finalmente, quiero dedicar este breve texto a mi querido padre, ya fallecido, el maestro Osvaldo Camacho Toro, hombre recto, comunista, honesto que inculcó en mi la inconformidad con este mundo capitalista, deshumanizado y discriminatorio; vaya a él mi tributo eterno. A mi madre Florencia Manzano de Camacho por tanto amor muchas veces no correspondido como debiera, siempre estaré en deuda contigo madre. A mis hijos Fabricio Samuel y Lorena Sofía, jóvenes venezolanos que batallan por vivir dignamente y que hoy producto de esta crisis aterradora no pueden estar juntos como ellos quisieran; a su madre Mariela Sofía que supo aguantarme por casi tres décadas y aun así sobrevivir. A los colegas sobrevivientes de la primera cohorte del doctorado en Educación de la UNELLEZ, que actualmente estoy en vísperas de concluir, como un aliento a que no desmayen y para recordarles que el mañana nos pertenece hoy. A todos mi agradecimiento.

Contexto histórico, económico, social, cultural de la universidad medieval

Antecedentes de la universidad

Es de sobra conocido que la universidad es una invención del mundo occidental; sus orígenes se remontan a la Europa medieval que intenta reponerse de las invasiones “bárbaras”. Entre los siglos XII y XIII surgen las primeras universidades propiamente dichas. Al referir: “propiamente dichas” significamos que con anterioridad tanto en el mundo occidental como allende de éste existieron otras instituciones que cultivaron el conocimiento de manera orgánica. Tanto en el Oriente como en Occidente se encuentran antecedentes de las universidades.

Como lo refiere Tünnermann (2001), existe una amplia gama de instituciones educativas en la antigüedad tanto en Oriente como en Occidente que son antecedentes de las universidades medievales. Destaca por ejemplo en la cultura asiática las “Escuelas Brahmánicas”, los estudios en la China del confucianismo, budismo y el taoísmo; otro antecedente importante de señalar es la escuela de Alejandría fundada por Ptolomeo; también son dignas de mencionar en la cultura greco-latina las escuelas de filosofía atenienses.

Se atribuye a los sofistas como los creadores de las siete artes liberales encarnadas en el *trivium* y el *quadrivium*, que serán la columna vertebral del pensum de estudio de las universidades al momento de su aparición en el siglo XII. La Academia de Platón y el liceo de Aristóteles, son otros ejemplos de antecedentes de las universidades; no se puede dejar de lado en este recorrido los aportes de la cultura árabe, al punto que hay quienes afirman que las primeras universidades son de origen árabe, son ellos lo que introducen en Europa la noción del cero que le dará un gran impulso al álgebra y al desarrollo de las primeras tablas astronómicas y trigonométricas, en la medicina los árabes introdujeron muchos adelantos; no obstante, ninguna de estas instituciones otorgaron títulos. He aquí una de las características propias de las universidades: la de ser expendedoras de títulos, o acreditaciones si se prefiere el término para la enseñanza.

Desde sus orígenes se fueron modelando las estructuras organizativas de las universidades; en un principio, surgieron de forma espontánea y gradualmente se estructuraron sistemáticamente a partir de los primeros modelos. Así las cosas, se imitaron modelos o se propusieron unos nuevos, se produjeron modelos “puros” e “híbridos”. Se habla entonces del modelo de Bolonia, el de París, el de Oxford, el de Salamanca, de Alcalá de Henares, el modelo napoleónico francés, el alemán, el estadounidense, el latinoamericano entre otros.

Las primeras universidades nacen en Europa en la Baja Edad Media. Existe un consenso general que esto ocurre alrededor de los siglos XII y XIII. De las primeras fundaciones de universidades que se tienen data y que nos interesa enumerar para los propósitos del estudio que estamos desarrollando encontramos las de: Bolonia, París, Oxford y Nápoles. Luego volveremos sobre ellas para profundizar en sus respectivos modelos.

La universidad es una institución de creación europea, como queda dicho; de la Europa medieval. Su característica fundamental es su alto contenido histórico. No solamente por el estudio que de ella se hace en cada uno de sus períodos: la universidad medieval, la moderna y la contemporánea; sino las condiciones puntuales de la sociedad de la que ella es tributaria. Es por ello que a la Universidad no pocas veces se le exige más de lo que a ella le corresponde. Esta última afirmación no pretende desaprobarnos algunos juicios críticos, de los que formamos parte, en todo caso nos referimos a que con frecuencia se le pretende imputar a la universidad condiciones que son atribuciones de otras instancias como el Estado por ejemplo. No está demás decir que la universidad, en algunos momentos históricos, también ha contribuido a esta confusión o superposición de roles.

El papel de las ciudades en el surgimiento de la universidad

La Europa medieval a partir del siglo XII acusa un auge de las ciudades. Las ciudades tal cual se conocían en la antigüedad clásica griega y romana ya para el siglo X eran cosas del pasado. En efecto, las últimas invasiones bárbaras había dado al traste con los restos del otrora poderoso Imperio Romano. Carlos Magno logra contener las últimas oleadas de invasiones bárbaras e instaura el denominado imperio carolingio. Superada la tormenta que supuso las invasiones bárbaras aparece la ciudad medieval de la cual la universidad es tributaria.

Coincidimos con Esteller (1975), cuando señala que en las ciudades medievales ya se evidencia un cambio paulatino de las relaciones sociales de producción producto del desarrollo de sus fuerzas productivas que anuncian la aparición de un nuevo modo de producción, el capitalismo y, con ello él el de una nueva clase social, la burguesía. Es la burguesía incipiente como clase emergente la que va a tener claro desde sus orígenes el papel que deben asumir las

universidades. De allí que Romero y Pupiales (2013) afirman: “La flamante burguesía, enriquecida merced a las incesantes actividades del burgo, percibió que la universidad era un asidero al que aferrarse para legitimar su ansiado sueño de consolidación política y encumbramiento social” (p. 233).

Un reconocido pensador marxista, Ponce (1981), refiriéndose a eso que Marx llamó en relación a la conciencia de clases de transformar la conciencia en sí de una clase en conciencia para sí, nos dice de la ambigüedad de la clase burguesa para ese momento histórico en el cual todavía no se había constituido en una clase revolucionaria; por eso en ese período de transición entre la Edad media y la Moderna la burguesía no aspira a trastocar el orden establecido sino antes bien a lo sumo aspiraba a compartir el poder: “Por numerosos que fueran sus conflictos con los señores, la burguesía de la época no era de ninguna manera antifeudal; aspiraba simplemente a tener un lugar *dentro del régimen feudal* (sic), de acuerdo a sus intereses económicos y políticos (p. 129)”.

La ciudad, en la baja Edad Media, no tendrá como su dinámica económica principal la agricultura como fue durante todo el desarrollo de la Alta Edad Media europea; ahora, la dinámica principal gira en otras direcciones: el comercio y la manufactura. Es un período de transición hacia una nueva época la Edad Moderna europea. Estas nuevas actividades como el desarrollo del comercio y la incipiente manufactura es lo que propicia el surgimiento de una novedosa institución, antes inexistente como lo es la universidad.

Dos polos del poder temporal en al edad media

En ese contexto social se disputan el poder dos grandes polos el imperial y el papal. Es así, como veremos más adelante, que las primeras universidades buscarán en estos dos polos de poder la protección para sus intereses intrínsecos. A tal efecto, señala (Fabal, (1973) lo siguiente: “En el siglo XI se inicia el antagonismo entre el poder de los papas y el de los emperadores, promoviendo la lucha originalmente por una acción del papado dirigida a vindicar su independencia del poder temporal (p. 22)”. Esta es una larga disputa que se acrecienta con los años y en la que al final la Iglesia es destronada de su poder temporal; en adelante el control le corresponde a otra institución el Estado; en las primeras de cambio o transición en forma de Imperio o de reinos y luego como estados nacionales.

A lo largo de esa dura confrontación entre estos dos poderes las universidades pasan a jugar un papel de primera línea desde el punto de vista de las ideas. Se constituyen universidades pontificias e imperiales, incluso algunas logran tener los dos privilegios. Y es que lo de los privilegio a las universidades les viene de añejo. Buscaban con estas protecciones entre otros pri-

vilegios que sus integrantes fuesen exonerados de impuestos, o que en caso de que sus miembros cometiesen algunos delitos, estos se juzgaran bajo los preceptos de las universidades.

El surgimiento de la burguesía

Decíamos entonces que las universidades son el producto de las ciudades medievales. Esto no dice mucho todavía. Habría que puntualizar que a partir de esta evolución de las ciudades en la Europa del siglo XI y XII se va configurando una nueva clase social que paulatinamente pugna por el poder de la decadente aristocracia terrateniente. De allí que ciudad y burguesía son los depositarios de esta novedosa institución medieval llamada universidad. A los ideales caballerescos y eclesiásticos ahora se suman los burgueses. Ciertamente las ciudades traen como consecuencia la aparición de otros oficios que en la Europa rural eran desconocidos bien sea porque nunca existieron o porque habían desaparecido producto de las invasiones bárbaras.

Con el incipiente desarrollo de la burguesía se suceden dos oficios: el de los comerciantes y el de los artesanos. Estos dos gremios para proteger sus intereses conformaron organizaciones jerárquicas que les permitían entre otras cosas garantizar la calidad de los productos que fabricaban. La universidad se vino a sumar a las asociaciones ya existentes, su producto era el saber. Es así como Romero (2013), nos refiere que la *universitas surge como un nuevo gremio*. Por eso se constituyeron o bien como gremios estudiantiles, gremios docentes o ambos a la vez. Y se copiaron de los otros gremios su estructura jerárquica. De manera que podemos referirnos a los universitarios como lo señala (Carrasco, 2015, p.3), “Artesanos del espíritu”.

Los gremios en la edad media

Los gremios constituían en la Edad Media una estructura además de jerárquica, cerrada; nadie que no cumplieran con sus preceptos era aceptado. En lo que corresponde al novedoso gremio universitario las cosas no eran distintas. Como lo establece Tünnermann (2001), mientras que por ejemplo en el caso de los artesanos habían una jerarquía que incluía los siguientes categorías: el aprendiz, el oficial y el maestro; por su parte, en el caso de los eruditos existía: el estudiante, el bachiller y el maestro o doctor. Las universidades no solo copiaron las estructuras jerárquicas de los otros gremios que los antecedieron sino inclusive sus rituales. Los asensos de un nivel a otro debieron estar presididos por rituales al estilo caballeresco llamadas “ceremonias de iniciación”; en dichas ceremonias estaban presentes el paje, el escudero y el caballero. El ritual universitario de la época medieval imitaba las mismas ceremonias; de allí que, las ceremonias de graduación de las universidades eran unas pomposas ceremonias que incluían un paseo a caballo del nuevo doctor en un cortejo que presidida el Rector.

Los intelectuales en la edad media

Según Le Golf (1996), haciendo una caracterización de los intelectuales del siglo XII nos dice que el intelectual urbano es ante todo un artesano en cuanto a que es un hombre de oficio como otros tantos en la ciudad. El intelectual ve una relación intrínseca entre ciencia y enseñanza. Por eso se antepone a otras mentalidades que le precedieron que asumían que la ciencia era para atesorarse, para el intelectual del siglo XII no: la ciencia es para divulgarse.

De nuevo Le Golf afirma: “Las escuelas son talleres de los que salen las ideas, como mercancías. En el taller urbano, el profesor trata en un mismo plano al productor, al artesano y al mercader (p. 220)”. Pero estos artesanos del espíritu les falta todavía un elemento organizativo: las corporaciones de maestros y estudiantes que van a ser las universidades en el siglo XIII. Por ello afirma el autor precitado que a partir del siglo XIII aparece un nuevo espacio geográfico, un nuevo espacio cultural que es común a toda la cristiandad occidental a diferencia del espacio geográfico parcelado que existía en la Alta Edad Media.

Para este nuevo artesano del espíritu, siguiendo al autor precitado, su área de conocimiento es el estudio y la enseñanza, en este caso de las artes liberales; pasa seguidamente a definir el arte y señala que no es una ciencia sino que esencialmente es una técnica. Pero además, artesano de las artes liberales en cuanto a que estas suponen además un conocimiento que viene derivado de la razón. Por ello en la gramática su función es la construcción, la de la dialéctica son los silogismo, a la retórica le corresponde el discurso, la aritmética los números, a la geometría las medidas, la melodía a la música y a la astronomía los cálculos y los cursos de los astros.

En tal sentido, los planes de estudio de las universidades fueron la punta de lanza para reclutar a las élites gobernantes. Hasta la aparición de las universidades Occidente sólo había conocido tres maneras de acceder al poder: “el nacimiento, que era el más importante, la riqueza muy secundaria hasta el siglo XII salvo en la antigua Roma, y el sorteo, de alcance limitado entre los ciudadanos de las aldeas griegas de la antigüedad” Le Gofl, (ob. cit.: 11). De manera que a partir del siglo XIII pueden distinguirse tres tipos de poderes: el clerical, el monárquico y el universitario. Existe a partir del siglo XII en Europa en el plano del poder una función religiosa, otra política guerrea y una última de reciente aparición con las universidades una función de la ciencia. Esa función del intelectual universitario de participar en el ejercicio del poder tanto eclesiástico como laico, para ejercer una influencia política, refleja en el fondo su intencionalidad de diferenciarse del trabajador manual como los otros artesanos renegando con esto de sus orígenes en el taller urbano.

A continuación vamos a insertar un extenso texto para graficar de una manera contundente el papel cada vez más protagonistas que ejercieron las universidades y los universitarios en

la política europea a partir del siglo XIII:

En la Francia de la sucesión de los Capetos a los Valois y de los desgarramientos de la guerra de los cien años (una universidad de París colaboradora y asesina de Juana de Arco), en la Inglaterra de la lucha de los barones contra los reyes en el siglo XIII y de las sucesiones dinásticas de los siglos XIV y XV, en la construcción de los estados checos, polaco y escocés, en las cuestiones del gran cisma y de los grandes concilios de Constanza y Basilea se afirma la acción de la universidad como poder, como poder político. (Le Golf, 1996, p. 3).

La universidad se convierte en legitimadora del poder, lo fundamenta, lo defiende, le da legitimidad y legalidad. Abarca todos los saberes como áreas de influencia; lo religiosos, lo político, lo económico. De allí el interés tanto de la Iglesia como el poder secular por granjearse su apego.

Algunos rasgos de los universitarios

A continuación haremos referencias a algunos elementos constitutivos que caracterizaron a los docentes universitarios para la época cuando las universidades insurgen como una novedosa institución en Europa. Vamos a poder observar que a pesar de ser una institución novedosa sus miembros no se escaparon del contexto social del cual emergen y por ello conservarán por un buen tiempo características propias de la baja Edad Media en sus comportamientos.

Los docente son el producto de una mayor demanda de conocimiento que se fue acrecentando en la medida que las ciudades se fueron extendiendo y los estudiantes se fueron incorporando a ellas en busca de conocimientos. Necesitaban de un espacio específico para formarse. En esa marco los docentes universitarios tal cual lo señalan Romero y Pupiales (2013), debían de cumplir una serie de requisitos entre los que destaca las reverencias debida a las autoridades que hacían posible su ejercicio profesional; debían tener dominio del método dialéctico y ser seguidores de la universalidad del saber.

Destacan también otros elementos en cuanto a las características de los docentes universitarios como el guardar el celibato y la castidad, debían ser eclesiástico lo que no significaba necesariamente que fuesen sacerdotes; debían usar hábito y cambiarse de nombre esto obedecía a una especie de ritual que representaba un renacimiento que permitía borrar todos los pecados anteriores; no podían contraer matrimonio.

Como gremio en el campo de los docentes universitarios se distinguían dos escalafones según lo señalan Romero y Pupiales, el primer escalafón y el más alto lo constituían dos tipos

de catedráticos: los de la cátedra prima y los de la cátedra de víspera, referidos a la hora en la cual impartían sus conocimientos. Los bachilleres constituían el segundo escalafón y eran los ayudantes de la cátedra del maestro.

Señalan estos mismos autores, la caracterización de lo que era un estudiante en el contexto de la educación medieval:

1) A los catorce años inicia estudios en una facultad de Artes, pues era un requisito obligatorio para poder integrarse a los otros estudios. 2) Luego debía superar seis cursos anuales y demostrar la sapiencia ante los jurados, en el segundo curso debían defender el “determinatio”, entonces se concluía el bachillerato. 3) El bachiller iniciaba actividades docentes, bajo la vigilancia del maestro regente o titular de la cátedra. 4) Al terminar el sexto curso, recibía el grado de magíster/doctor en artes, con la consiguiente licencia docendi (permiso para impartir clases). 5) Los maestros de teología, tuvieron mayor relevancia, al recibir el título de maestro debía también recibir cátedra, libro, anillo de oro, toga y birrete. Era imposible obtener el título de maestro en teología, antes de tener los treinta y cinco años. Romero y Pupiales (p. 237).

En este tejido se logra entender cómo es que un título universitario se convirtió en una marca de distinción social. Los estudiantes pudientes llegaban a las universidades incluso con sus criados. Los estudiantes de bajo recursos no podían costearse sus estudios por lo que se tuvieron que dedicarse a diferentes actividades mientras estudiaban, como por ejemplo dar clase a sus compañeros menos aventajados, dedicarse a la copia de libros que se vendían, en muchos casos debieron dedicarse a la mendicidad. En este contexto surgen los colegios universitarios para acoger a los estudiantes menos favorecidos económicamente.

Hasta aquí presentamos un cuadro síntesis del contexto donde surgen las primeras universidades. Es un recorrido lo suficiente sucinto para no desviarnos del tema en cuestión que es el estudio de las universidades y sus modelos; pero a la vez lo suficientemente denso para ubicar la problemática en estudio de manera que pueda permitir su comprensión a profundidad. Seguidamente pasaremos a abordar la particularidad de las Universidades que hemos seleccionados para este propósito.

II PARTE

Los modelos universitarios en la edad media europea

Los modelos universitarios una aproximación teórica

Veamos cómo Reig (2015), va a definir qué se entiende por modelo universitario: “los modelos son herramientas para ordenar, entender y definir la variada y compleja vida de las universidades y para poder compararlas” (p. 9). De manera que los modelos universitarios nos permiten estudiar a fondo la estructura de funcionamiento de las universidades, comprender las disputas de poder tanto a lo interno: entre docentes y estudiantes, entre docentes y docentes; entre docentes y autoridades y estudiantes y autoridades; a lo externo: entre universitarios y la comuna, entre universitarios y la iglesia, entre los universitarios y el imperio, entre los universitarios y los reinos; en fin, entre la universidad y la sociedad.

La utilidad metodológica del estudio de las universidades tomando en cuenta su modelo la hace explícita Reig , de la siguiente manera:

...son un instrumento para entender la estructura de cada institución y poder compararlas y valorarlas. Son muy variables —cada universidad es un mundo propio— pero sus características generales permiten clasificar una universidad en uno u otro modelo y dar razón de sus semejanzas y diferencias, de su evolución o cambio en el tiempo. (p. 19).

Más adelante, el mismo autor, señala la importancia de la utilización de la categoría modelo universitario para comprender el desarrollo de las disputas de poder dejando claro que:

Al establecer su modelo de distribución del poder se entiende mejor su funcionamiento —junto a su mayor o menor dimensión y riqueza—, la atracción que ejercen sobre profesores y escolares... Aunque su nivel científico dependa de su libertad —o de la censura— o de las vías de acceso a las cátedras... Pero los modelos pueden iluminar su estructura y desarrollo, aunque solo sean una herramienta del historiador para ordenar la variada y compleja vida de las universidades (p. 19).

Precisadas como quedan algunas nociones teóricas de orientación en la presente investigación, seguidamente se hará mención, para posteriormente más adelante profundizar sobre ello, de los modelos universitarios que se desarrollaron en la denominada Edad Media europea.

Para Reig, hubo dos focos universitarios en cuanto a los orígenes uno en Bolonia y otro en París, son los dos modelos originarios, llamados también espontáneos; más adelante señala a Oxford como un submodelo con características propias.

Líneas *supra* afirmamos que Reig, nos habla de dos modelos originarios: el de Bolonia y el de París; seguidamente, nos dice que existe un submodelo, el de Oxford. Pero sumando otras caracterizaciones a esta clasificación nos refiere también a un contra modelo:

En cambio Nápoles fue un contramodelo: Federico II creó este estudio en 1224, prohibiendo que sus súbditos se desplazasen a estudiar fuera; Medicina se estudiaría en Salerno, escuela fundada dos siglos antes. Es una institución más jerárquica, pone al frente un “justiciero de los escolares”, y más adelante un canciller de su curia imperial, que dominan la dirección y los nombramientos (p. 15).

En el transcurso de la investigación que se está presentando profundizaremos más sobre cada uno de estos modelos que se han descrito. El objetivo en esta parte del desarrollo del tema persigue ejemplificar para ahondar sobre el concepto de modelo universitario. A continuación realizaremos un bosquejo histórico de la sociedad en donde surgen esos primeros modelos universitarios en el siglo XII.

La universidad de Bolonia

Una pléyade de autores refieren acerca de los orígenes de las primeras universidades y en concreto a la de Bolonia. Tünnermann (1992); Tünnermann (2001); Jiménez (2007); Moncada (2008); Hernández (2009); Romero y Pupiales (2013); Reig (2015), coinciden que desde el siglo XII data los orígenes de esta universidad; ahora bien, en cuanto al año específico aquí las opiniones difieren. Unos autores señalan el año 1158, 1119, y otros el año 1088 como un año preciso. Pero la atribución de este último año de fundación se produce ocho siglos después durante el proceso de unificación de Italia como una manera de fortalecer el espíritu de identidad nacional dentro de la estructuración como un Estado moderno.

Tünnermann (2001), señala la existencia de tres universidades “madres” que en los siglos posteriores servirían de modelos para dar origen a diversas universidades en Europa: Bolonia, París y Oxford. Luego en el siglo XIII se fundarían Palencia (1208), Cambrige (1209), Salamanca

(1220), Nápoles (1224), en el siglo XIV Heidelberg (1385), en el siglo XVI Alcalá (1508). De este privilegiado grupo van a surgir dos arquetipos de universidades que van a dar origen a dos tradiciones distintas de modelos de universidades el de Bolonia (*universitas scholarium*) y el de París (*universitas magistrorum*).

En el caso de la universidad de Bolonia según destaca Hernández (2009) tiene como antecedentes inmediatos a tres instituciones educativas; Escuelas Municipales, Escuelas Monásticas y la Escuela Catedralicia de Bolonia. En las Escuelas Municipales se enseñaba Derecho Civil; en las Escuelas Monásticas el Derecho Canónico y finalmente, en las Escuelas Catedralicias las Artes.

Cuando se habla de enseñanza de las Artes no se trata de la creación artística como tal; hay que precisar muy bien ese término en la Edad Media. Dicho término se refiere a un saber técnico dirigido a lograr una destreza práctica. Cabe recordar a la Grecia Clásica y su noción de artes liberales. Eran estudios superiores a los que tenían derecho solo los hombres libres, libres en cuanto a que no ejercían ningún trabajo mundano. Estamos hablando de artes como saber leer y escribir bien, la gimnasia, el dibujo, la astronomía, la geometría la aritmética. Todas estas disciplinas fueron las que posteriormente originaron el trivium (gramática, retórica y dialéctica) y el quadrivium (aritmética, geometría, astronomía y teoría musical) con lo cual se conformaron los estudios generales de las universidades medievales.

Bolonia destaca por sus estudios en Humanidades y Derecho. No enseñó teología, debido a que esta era competencia de las escuelas monásticas; hacia finales del siglo XII introdujo los estudios en Medicina. En tal sentido Reig (2015), manifiesta: “La difusión y el esplendor del Derecho floreció en Bolonia; mientras que París fue suprimida la facultad de leyes en 1219, centrada en las artes y la teología, la ciencia divina que casi monopolizó en los primeros siglos (p. 4)”. Debido al prestigio que logró alcanzar, sus maestros obtenían licencia para impartir sus conocimientos en otros lugares; esto es importante señalar porque para la época, recordemos el tema del papel de los gremios, este requisito era indispensable para ejercer el oficio de maestro. Entre los ilustres miembros que pasaron por dicha institución destacan el jurista Graciano y los poetas Dante y Petrarca.

Las invasiones bárbaras entre otras dislocaciones, causaron en Europa el desorden en materia del Derecho. Los romanos habían aportado en su dilatado imperio una serie de normas jurídicas que aun hoy día mantienen vigencia como el concepto jurídico de Hipoteca, las normas fundamentales de las obligaciones y contratos; estas normativas en el siglo X prácticamente estaban desaparecidas. Va a ser Inercio el encargado de recuperar para la fortuna de la universidad de Boloña el Derecho Civil que se enseñaba a través de las glosas y que tal como ocurría con los estudios bíblicos servían como método de enseñanza, a través de los comentarios y

explicación de los textos; no obstante, rápidamente este método fue enriquecido por los estudiantes.

La universidad de Bolonia contó con el reconocimiento tanto del papado como del Imperio por lo tanto fue una de las razones por las cuales alcanzó tanto prestigio. Como se ha mencionado líneas supra el desarrollo de la ciudad es una de las razones de ser de la universidad. Esta afirmación nos dice entre otras cosas que los caminos que antes estaban abandonados se fueron poco a poco recuperando y construyendo otros nuevos los que hizo propicio el desplazamiento de los estudiantes por un territorio que abarcaba toda la Europa.

La universidad de Bolonia era una universidad de estudiantes provenientes de diversas regiones europeas. Tal cual refiere Romero (2013), esta universidad consigue una Bula papal que le otorga el papa Víctor III; no obstante, Jiménez (2007), señala que es el Papa Gregorio IX mediante la Bula *Parens Scienterum*, quien le otorga a las nacientes universidades su carácter soberano. Ya en las postrimerías del siglo XII Bolonia tiene consolidada una gran corporación de maestros y estudiantes en donde los últimos van a detentar un poderoso poder. De esta manera Carrasco (2015), presenta como prueba de lo antes dicho el hecho que a los maestros las autoridades locales les prohibían ejercer su apostolado en otras instituciones y los alumnos eran quienes imponían los salarios que debían percibir, esto a través de lo que se conoce como la colecta que no era otra cosa que el dinero que recogían los estudiantes acaudalados, los estudiantes que no poseían riquezas no contribuían; a partir de este mecanismo se le cancelaba a los maestros inicialmente. Entre otros elementos a destacar es que los estatutos universitarios establecían cuántas lecciones debían dar los docentes por curso y si no lo hacían se establecían multas. Se señala respecto a este tema del celo con que se hacía el seguimiento para verificar si los docentes llegaban temprano a sus clase y si las culminaban en el horario establecido; se estableció una policía al respecto. Esto produjo que un siglo después que los estudiantes se agremiaran, en 1291 los docentes lograran asociarse como gremio y defenderse de los abusos y limitaciones que se les imponían.

Bolonia tiene un origen laico a diferencia que la universidad de París como lo veremos más adelante. No obstante, para defenderse de los abusos de las autoridades municipales buscó el apoyo del papado y así logró una bula pontificia que le otorgaba ciertos privilegios. Los estudiantes eran quienes elegían a las autoridades universitarias, la universidad otorgaba los títulos que eran reconocidos en otros lugares fuera del recinto de Bolonia, entre otros privilegios. Para Tünnemann (2001), el modelo de Bolonia tuvo un gran impacto en la Europa meridional, de allí que fue adoptado en Salamanca. El modelo salamantino va a tener honda influencia en la fundación de las primeras universidades en América Latina. En este modelo (el de Bolonia) tiene una gran influencia la participación estudiantil. Esto se ve reflejado en su estructura organizativa. Veamos lo que al respecto dice Tünnemann:

Según su procedencia los estudiantes se organizaban en “naciones”, cada nación elegía un o dos concejales a quienes correspondía anualmente la elección del Rector máxima autoridad de la universidad. Bolonia llegó a tener diez mil estudiantes en pleno siglo XII... Para ser rector-Estudiente se necesitaba ser clérigo, tener 24 años, estar en quinto año y vestir de traje talar (p. 32).

Cuando el autor arriba citado hace referencia a que los estudiantes se agrupaban en naciones es importante precisar a qué tipo de naciones adviene este concepto en la Europa medieval. En efecto, la conformación de los estados modernos todavía no se había configurado para el momento histórico a que hacemos referencia. De hecho Europa acusaba una diversidad de estructuras políticas. De allí que autores como Hale (1973), prefiera hablar de gobiernos para referirse a esa diversidad que abarcaba: monarquías hereditarias, monarquías electivas y compartidas, repúblicas oligárquicas, imperios. En tal sentido siguiendo con este autor nos dice del concepto de nación para esa época:

...un conjunto de individuos que habían nacido en un mismo lugar; y así se entendió en los concilios ecuménicos de la Iglesia en el siglo XV, al igual que se seguía considerando en la organización social de las universidades; implicaba también la idea de fines compartidos, experiencias y sentimientos que se podían movilizar a través del gobierno. Hale (p. 59).

Seguidamente nos referiremos a las condiciones que hicieron posible la fundación de la universidad de París y las características de la misma. Se podrá observar diferencias significativas; no obstante a ello, también resaltan algunas similitudes.

La universidad de París

En el caso de la universidad de París Reig (2015), destaca que junto a la de Bolonia representan los dos modelos espontáneos de donde surgen las otras universidades europeas; cada una de ellas contuvo desde sus inicios un modelo distinto y, como ya se indicó a partir de allí surgieron otras universidades. Estamos refiriendo que tanto en el caso de Bolonia como en el de París fueron modelos independientes uno del otro.

Tanto los escolares como los maestros se agruparon en gremios o corporaciones en las dos universidades, Bolonia y París; sin embargo, en cada caso siguieron rumbos distintos. En lo que corresponde a la universidad de París los primeros en agruparse como lo refiere Moncada (2008), fueron los maestros al cual después se unieron los estudiantes para defenderse de los atropellos de los poderes constituidos.

Más adelante Moncada establece tres causas que originaron la universidad de París: en primer lugar, un ambiente escolar productivo en París en el siglo XII; la segunda causa la ubica ligada a la anterior a la formación propiciada por los victorinos en particular de Abelardo quien atrajo a París estudiantes que provenían de diferentes regiones de Europa y como última causa la protección de la cual fue objeto por parte de papas y los reyes franceses. Pero en esta dupla de poderes los papas representaron un mayor peso en la organización y desarrollo de este modelo de universidad. Inocencio III le concedió los primeros reglamentos; Honorio III favoreció la instalación en París de las órdenes mendicantes como los dominicos y franciscanos, posteriormente Gregorio IX incorporó a estas dos órdenes en el cuerpo de docentes.

Afirmaciones de Romero (2013), indican que su fundación se debió a la iniciativa del Papa Honorio III en el año 1150. Esta universidad destacó por sus estudios en teología y esto en consonancia a su origen en la escuela catedralicia de Notre Dame; a pesar que existían otras escuelas catedralicias como las de Chartres, o la de Laon, también Tours y la misma Reims ninguna de estas lograron constituirse en universidades. Esa impronta teológica tan marcada es la que la lleva a convertirse en un bastión de la Iglesia católica para enfrentar las diferentes “herejías” que ya estaban presentes en algunas regiones de Europa incluyendo a Francia. Abelardo va a destacar como uno de los mayores prominentes maestros de esta universidad. Abelardo, nos dice Reig (2015), fue maestro en esta universidad cuando todavía no existía una corporación de maestros, destaca por sus enseñanzas en lógica y dialéctica. Abelardo antes de dictar cátedra en París había peregrinado por varias escuelas de Europa.

En cuanto a su estructura organizativa continuando con lo que señala (Reig ob. cit.), ya para el año 1212 esta prestigiosa universidad contaba con unos estatutos que regían su funcionamiento. Estos estatutos fueron redactados por un enviado papal llamado Robert de Courson. Existían un Rector, un canciller llamado también escolástico, los maestros, los estudiantes; dentro de los estatutos contemplaban también las tasas o los precios de los alojamientos de los estudiantes; existía un sello de la universidad que era el que le confería la autoridad para otorgar títulos.

Dejemos que Le Golf (1996), nos oriente en los detalles:

En 1194 Celestino III acuerda a la corporación de París sus primeros privilegios, pero son sobre todo Inocencio III y Gregorio IX quienes aseguran su autonomía. En 1215 el cardenal Roberto de Courson, legado pontificio, da a la universidad de París sus primeros estatutos oficiales. En 1231 Gregorio IX... acuerda nuevos estatutos a la universidad en virtud de la famosa bula *Forenses scientiarum* de la cual se dijo que fue la *Carta Magna* de la universidad (p. 242).

Veamos cómo Fabal (1973), aporta otros elementos del funcionamiento de la universidad

de París: “...se componía originalmente de cuatro facultades: medicina, derecho, teología y artes. El ingreso a las facultades requería el título de maestro en artes (p. 27)”. La escolástica como corriente filosófica por antonomasia del Medioevo se desarrolló de forma profusa en esta universidad de París; por eso el autor precitado indica:

Esta escuela se esforzó por concluir la identificación de los dogmas eclesiásticos con la elaboración filosófica, para conciliar la fe con la razón, y en esa tarea fatigó su esfuerzo todo el pensamiento escolástico. Las dos cabezas señeras de la escolástica fueron Alberto el *Magno* y Tomás de Aquino ambos profesores de teología en la universidad de París (p. 27).

Hacia el año 1245 la universidad ofrece una estructura bien definida:

...con su rector y procuradores, cabezas de las naciones; los maestros y bachilleres, venidos de diversos lugares, se agrupaban en la nación o región de donde procedían. El rector era elegido por los procuradores de las cuatro naciones de artes: la francesa —de la Isla de Francia—, la normanda, la picarda y la inglesa, que agrupaba también a los originarios del centro y norte de Europa. El núcleo esencial era la asamblea de la facultad de artes, que decidía las cuestiones más importantes, con el voto separado de las facultades mayores de teología, derecho canónico y medicina —leyes se había suprimido—. Los maestros y graduados, aunque no enseñasen, estaban vinculados a la universidad y al rector. El modelo parisino era una corporación de maestros y bachilleres en artes, integrados en naciones, con un rector a la cabeza (Reig 2015, p. 12).

Otro autor Tünnermann (2001), indica que el canciller, quien era designado por el Obispo tuvo al principio la potestad de nombrar al Rector, pero esta potestad la perdió desde el momento en que la universidad se convirtió en una corporación constituida por maestros y alumnos. Correspondió entonces a las naciones (la organización de los estudiantes según su procedencia geográfica) quienes asumieron la potestad de nombrar al Rector, reduciendo la potestad del otrora poderoso Canciller a asuntos protocolares como el de otorgar los títulos.

Las disputas entre Obispos y la corporación universitaria eran frecuentes. Los papas finalmente restringieron el poder de los obispos; no quiere decir con esto que la Iglesia católica dejaba a sus anchas a los universitarios. Lo que se buscó y se logró es colocar la universidad bajo la rectoría de Roma sede del papado. Fue así como Roma impuso a la universidad de París, alrededor del año 1215, la prohibición de enseñar la física y la metafísica de Aristóteles. En el año 1231 el papa hace un exhorto a los maestros de París a dejar de lado los abordajes filosóficos y que no trataran temas que no estuvieran contemplados en las obras teológicas.

En otro orden de ideas, como lo señala Tünnermann (2001), es importante destacar el papel jugado por el clérigo Abelardo en cuanto a la introducción del método “doctrinas contra-

rias". Como quiera que la universidad de París antes que francesa o parisense era una universidad que obedecía a los intereses universales de la iglesia católica, su referencial era la teología. Abelardo introdujo su novedoso método de enseñanza teológica mediante el cual justificó la necesidad de introducir el debate de la teología a través de la filosofía por medio de las doctrinas contrarias. Su método, original para la época perduró por varios siglos.

La universidad de Oxford

Se ha mencionado líneas *supra* que las universidades desde sus inicios tuvieron que recurrir a una serie de estrategias para defenderse de los diferentes poderes constituidos como la iglesia el imperio, los reinos y las municipalidades. Por ello buscó alianzas con algunos de estos o con varios a la vez. Otras de las estrategias que utilizaron los universitarios para detener los abusos es lo que se conoce como el *dispersio* o secesión. Según Tünnermann (1992), el origen de la universidad de Orxford proviene de esta última estrategia.

En Inglaterra por diversas razones que tienen que ver con su desarrollo histórico se comienza a desplegar una actitud crítica donde se vislumbra la verdad teológica de la verdad filosófica. Se transita de una filosofía al servicio de la fe, cuyo objetivo fundamental consiste en probar la verdad que ha sido revelada a través de las sagradas escrituras, hacia una filosofía independiente que elabora sus propios conceptos. Se asoma ya los derroteros que se perfilarán de una manera más nítida en los siglos posteriores XV y XVI con la aparición del Renacimiento.

La universidad de Oxford vino a ser el centro que vertebró intelectualmente estas impaciencias en el ámbito filosófico y científico. En ella se formaron Roger Bacon, Juan Duns Scoto y Guillermo de Occam, los intérpretes más eminentes de este impulso de renovación (Fabal, 1973, p. 59).

Existían una serie de abusos que se cometían contra los universitarios bien sea por parte de las posadas o de las autoridades. El latín es el idioma en el cual se impartía la enseñanza en las universidades medievales esto permitía que estudiantes de toda Europa acudieran a ellas. Por esta razón los estudiantes eran considerados extranjeros y por ello eran vulnerables ante las leyes de las ciudades. De manera que, por ejemplo, cuando en alguna ciudad sede de una universidad se abusa de los alquileres en las posadas, tanto maestros como estudiantes amenazaban con mudarse a otra ciudad sede de otra universidad. Es en este contexto, de un éxodo de estudiantes y maestros ingleses de la universidad de París que surge la universidad de Oxford cuya fecha de fundación data del año 1167.

Referido a la estructura organizativa de la universidad de Oxford, Reig (2015) indica entre otros elementos que dicha universidad es un submodelo con características propias. En sus

orígenes no existió un Rector como cabeza visible de la institución. Es el Obispo de Lyncoln por delegación del Rey quien designa un Canciller que tiene bajo su dirección la jurisdicción tanto civil como eclesiástica. Es así como Le Golf (1996), nos refiere al respecto lo siguiente:

En Oxford el obispo de Lincoln, a ciento veinte millas de la universidad, la preside oficialmente por intermedio de su canciller, en tanto el abad del monasterio de Oseney y el prior de F. Frideswide sólo conserva posiciones honoríficas. Pero bien pronto el canciller queda absorbido por la universidad; es la universidad la que lo elige y el canciller se convierte en funcionario de la universidad en lugar de ser funcionario del obispo (p. 233).

El Canciller en vista que no residía delegaba sus obligaciones en un Vicecanciller que a su vez era ayudado por dos procuradores. Los dos procuradores eran designados por la asamblea de la facultad de artes (la *Black congregation*); esta asamblea era el núcleo central de la universidad y tenía entre su potestad elaborar los estatutos que luego eran aprobados por el claustro de doctores y regentes o profesores por facultades (*Great congregation*).

La universidad de Oxford recibe el apoyo de los delegados papales como bien lo señala Le Golf (1996):

En Oxford es también un delegado de Inocencio III, el cardenal Nicolás de Tusculum, quien procura a la universidad los comienzos de su independencia. Contra Enrique II, Inocencio IV coloca la universidad “bajo la protección de san Pedro y el papa” y encarga a los obispos de Londres y de Salisbury que la protejan contra las empresas reales (pp. 243, 244).

En lo que respecta, siguiendo lo dicho por Reig (2015), al tema de las materias docentes y finanzas existía un claustro de regentes que tenían bajo su responsabilidad tales atribuciones. Otro elemento a destacar como parte de la organización de Oxford es lo concerniente a los *halls* o residencias y los colegios; en el caso de los *halls*, correspondía al canciller designar a los gobernantes principales; en lo concerniente a los colegios, hay que referir que eran fundaciones dotadas por nobles o prelados y que a su vez gozaban de una mayor autonomía.

En cuanto al contenido de la enseñanza en Oxford, Moncada (2008) indica que:

La enseñanza de Oxford tuvo una gran originalidad: el interés religioso era tan fuerte como en París, pero la manera de subordinar las ciencias a la teología era más libre. En esta universidad Aristóteles fue tan admirado como en París. Sin embargo, el centro de atención se enfocó en el elemento empírico del aristotelismo, dejando de lado el metafísico. La perspectiva de la ciencia era más apegada al árabe Alhacén que al mismo Aristóteles; se dio gran importancia a las ciencias naturales y las matemáticas, preparando el terreno al empirismo occamista (pp. 139, 140).

Se aprecia con esto, que aunque en la universidad Oxford al igual que la de París la influencia de la Iglesia es determinante, la última conserva su tradición ligada más hacia la teología mientras que la primera va configurando in intento por diferenciar lo teológico de lo filosófico sin que signifique esto, como lo va a hacer en la edad moderna, que el centro de atención de la universidad siga siendo la relación del hombre con Dios.

La universidad de Nápoles

Se hace necesario referirnos a algunos elementos que sirven de antecedentes para comprender la idea la universidad de Nápoles como un contramodelo. De allí que Carañana (2012), establece que los emperadores comprendieron la importancia que podían jugar las universidades para sus propósitos, por ello deciden crear nuevas instituciones para ponerlas bajo su autoridad. El beneficio que obtendrían con la fundación de estas, tributaban en varias direcciones: les darían a sus territorios mayor estabilidad social, les garantizarían una mejor salud económica, sus territorios a la vez elevarían su prestigio y por último, el emperador garantizaba tener a su disposición un conjunto de expertos que los asesoraran.

Continuando con lo que señala Carañana, tenemos que en el caso de la universidad de Nápoles fue Federico I Barbarroja quien comenzó a diseñar el concepto de imperio a semejanza del de Carlos Magno. Esto significaba entre otras cosas una lucha frontal contra el papado en el orden de las leyes. Federico I como emperador reclamaba para sí sus territorios como herederos del imperio romano. De allí que se fortaleció el Derecho Romano o también llamado Derecho Civil contra el ejercido por el papado llamado Derecho Canónico. Ese sustento jurídico del imperio en el Derecho Romano fue lo que le permitió de Federico I reclamar para su imperio el nombre de *Sacrum*. No era poca cosa lo que esto significó; reclamaba el emperador para su imperio con esta palabra su origen divino como poder.

Esta universidad como lo referimos al inicio es un contramodelo a decir de Reig (2015). Es una institución más jerárquica que las anteriores a las que hemos hecho mención. Aquí pudiéramos decir que esta universidad fue fundada por lo que se conoce hoy como un jefe de estado, Federico II de Hohenstaufen quien ostentaba un amplísimo territorio y poder que lo colocaba como rey de Sicilia, Chipre y Jerusalén además de ser el emperador del Sacro Imperio Romano. Federico II mantuvo un férreo control sobre la universidad. Veamos lo que Le Golf (1996) dice al respecto del carácter de esta universidad lo siguiente: "...fundada por Federico II como una maquina (sic) de guerra contra el papado, sólo tuvo momentos brillantes durante el reinado de ese monarca" (pp. 452, 453).

En lo que concierne a la estructura académica Hernández (2009) indica que existieron cuatro facultades Artes, Derecho, Medicina y Teología; esta última, a decir de este autor, no tuvo

mayor trascendencia. La universidad de Nápoles es producto de una reforma política que realizó el emperador en sus dominios para mantener a “raya” a los nobles locales de los que el emperador no se fiaba. Referido a la condición de los profesores y los estudiantes Hernández afirma lo siguiente:

El emperador era su máxima autoridad. Era él quien contrataba a los profesores (los cuales se convertían en empleados reales) además de examinar a los candidatos para ingresar al establecimiento y conferir directamente los grados. Una vez culminados sus estudios, los graduados debían tomar el voto de ser leales al soberano y dar cátedra en el stadium por un período mínimo de dieciséis meses (pp. 1187, 188).

Se puede apreciar, como la universidad de Nápoles es una universidad que además de tener un carácter nacional tiene una fundación por decreto, lo que la hace distinta a los otros modelos de los cuales hemos venido desarrollando.

III PARTE

Consideraciones conclusivas

En primer término voy a referirme a algunas reflexiones sobre el método. He intentado realizar una investigación sobre los modelos universitarios originarios de la Edad Media europea que se aleje lo más posible de esa concepción positivista que sigue marcando, a pesar de los discursos que lo niegan, el devenir de un número considerable de investigaciones universitarias. No sé si logré, o qué tanto logre separarme de esa concepción. Serán los lectores con su agudeza quienes tendrán la última palabra.

En todo caso la investigación buscó surcar un horizonte hacia una historia crítica que se reencuentra con otras ciencias sociales como la sociología, la politología, entre otras. Siento una gran preocupación que va más allá de lo contemplativo por la actual situación de crisis de la universidad venezolana. El país está sumido en una profunda crisis, crisis que no es otra cosa reflejo del colapso del sistema capitalista.

Con vergüenza como universitario debo admitir que la universidad venezolana sigue de espaldas al país. El rol de la universidad no se logra definir claramente. Las disputas del poder se quedan en el mero patio de la riñas simples por parcelas y no es ni siquiera una disputa epistemológica, u ontológica o ética del papel de la universidad que logre orientar el camino definitivo para la emancipación del país. Esas simplezas es lo que lleva a decir a un autor como Giacarra (como se citó en Santos, 2007) lo siguiente:

Y, precisamente, esa vaguedad en definir qué entendemos por política de emancipación, sus aspectos constitutivos, sus códigos, sus sentidos identificatorios, tiene que ver en buena parte con una falta de lenguaje común en el que se construye la política cuando es tal, cuando tiene la potencia de modificar disruptivamente la gramática del poder (p. 5).

De lo que se trata entonces es que los universitarios perfilemos una nueva gramática del poder que llene de contenidos referenciales a esos grandes vacíos de los que sigue adoleciendo nuestra universidad. Es en esas orientaciones que esta aproximación que hicimos, sobre los modelos originarios de la universidad se circunscribe. No se trata de otorgar una guía de

acción, en todo caso sí ir desbrozando la paja del grano para en consecuencia coadyuvar desde la universidad a la emancipación definitiva de las sociedad venezolana del yugo explotador del sistema capitalista. La investigación buscó lo señalado por Rojas, (2005):

Es pertinente, en consecuencia, en esta construcción de una historia crítica, acotar las particularidades de la historia tradicional y de la historia crítica moderna, y señalar que no solo hay una radical diferencia en cuanto a la percepción, comprensión, y explicación de los procesos sociales, sino a la vez una diferencia rotunda en cuanto a cómo asumir y concebir las relaciones de poder y de vida: porque si la historia tradicional es aburrida y llena de fechas, personajes, protocolos palaciegos, siendo además legitimadora y con servadora, la historia crítica es en cambio una historia abierta a la vida, a las creaciones y a las resistencias populares, lo mismo que a todos los procesos que le dan centralidad a las expresiones humanas más esenciales (p. 11).

A partir de esas orientaciones metodológicas encontramos que el origen y desarrollo de las universidades en la Edad Media europea obedeció a una serie de circunstancias históricas que coadyuvaron a ello; destacan entre estos elementos, el incremento de la población producto del resurgimiento de las ciudades y desarrollo del comercio; dentro de ese contexto de urbanismo las relaciones sociales se complejizan dando origen a nuevos tipos de organización como es el caso de los gremios de donde las universidades destacan. Las universidades en consecuencia surgen como un gremio cuya materia fundamental es la producir y compartir el conocimiento académico; surge entonces, un oficio de nuevo cuño, el de enseñar.

Ese nuevo oficio necesitó el reconocimiento de quien lo otorga; así surgen las licencias de docencia (*licencia docendi*) que son acreditadas por los poderes temporales de la época. Quienes recibían los saberes también recibían su reconocimiento; reconocimientos que eran apetecibles pues les permitían a quienes los adquiriera la posibilidad de ascenso social. A partir del surgimiento de estos reconocimientos académicos podemos rastrear los orígenes de la burocracia profesional que será una característica distintiva durante la Edad Moderna.

Cabe destacar que se aprecia desde sus orígenes que la universidad y con ella los universitarios defendieron la autonomía de la misma. En efecto, cuando se observa el origen de la universidad de Bolonia por ejemplo, una universidad donde los estudiantes ejercen un poder decisorio, se precisa elementos que dan cuenta de la lucha de los estudiantes por escapar de las tropelías que la ciudad le pretendía imponer a través del poder municipal, la Comuna. Es por ello que acuden a una instancia superior de poder como lo era el Emperador Barbarroja para que los protegiera de los abusos. Se aprecia entonces como desde sus inicios la universidad fue un hervidero de disputas por el poder; la Comuna sabía de lo importante que significaba la presencia de la universidad en la ciudad sobre todo por los ingresos económicos que ello suponía y el Emperador por su parte sabía la importancia de tener a una institución como la universidad

de su lado para sus aspiraciones políticas, recordemos el desarrollo del Derecho Civil que se evidencia en Bolonia.

La significación que presta el estudio de la evolución de los modelos universitarios es que se convierten en una herramienta útil para el investigador social dar cuenta de las disputas del poder tanto externo como interno dentro de las universidades. Adicionalmente, permiten realizar estudios comparativos entre las universidades.

Se pudo evidenciar en el estudio que se presentó que hubo diversos modelos universitario en este período de tiempo, la Europa medieval; no obstante, hubo unos modelos que fueron conformando espontáneamente, otros que fueron híbridos de los ya existentes y otros que se decretaron por parte de una autoridad. Esto da cuenta de la diferenciación de los modelos en un mismo tiempo histórico en Europa. Por eso es importante, queremos seguir insistiendo en esta idea, que el investigador social cuente con una guía que le permita comprender cómo se estructura el poder, tanto en lo interno como en lo externo dentro de la universidad, porque de esta manera tendrá un camino más expedito para su visión.

En el espacio de las ideas expresadas, se ha presentado el contexto donde surgen las universidades, la manera cómo aparecen en el transcurso de lo que se ha denominado la Baja Edad Media europea, alrededor de los siglos XII y XIII. De allí se resalta que la aparición de la universidad y los universitarios con ella son el producto de una evolución histórica-económica-social de Europa en donde la ciudad comienza a jugar un papel hegemónico, lo que a su vez supuso el desplazamiento de la sociedad de lo rural a lo urbano.

Hasta ese momento, el del surgimiento de las universidades, los grandes estratos de la sociedad se podía distinguir en tres, los clérigos (los que rezan), los nobles y/o los caballeros (los que protegen) y los campesinos (los que trabajan manualmente); en adelante, con el surgimiento de las universidades va a desarrollarse un nuevo estrato el de los universitarios, los que enseñan el conocimiento (los que trabajan con el intelecto). Al margen de la simplificación de este esquema, lo que nos interesa rescatar de él es que hasta la aparición de la universidad y los universitarios el conocimiento se atesoraba, no se compartía. La distinción va a hacerse distintiva en el momento que ese conocimiento comienza a ser enseñado en las universidades de allí que a estas llegan cada vez más estudiantes en busca de conocimiento.

El saber en la universidad medieval se circunscribió a cuatro grandes áreas temáticas: la teología, la filosofía, el derecho y la medicina. Y el centro de la discusión giró fundamentalmente en la relación del hombre con dios. El método por excelencia fue el escolástico a través de la dialéctica, el silogismo.

Se pudo observar en el desarrollo del presente texto que si bien es cierto las primeras universidades surgieron como corporaciones cuyo principal objetivo era la trasmisión del conocimiento; no es menos cierto, que dicho conocimiento se puso a la orden de los poderes establecidos. De esta manera se defendió intereses del Imperio, del papado o de la comuna según fuese el caso.

Es importante señalar de igual manera que la forma constitutiva de las primeras universidades también varió. Por ejemplo, en el caso de la universidad de Bolonia se constituyó al inicio como *universitas scholarium* lo que significó una posición de poder que favorecía a los estudiantes al punto que el rector era un estudiante; son los estudiantes los que asignan lo que deben recibir los docentes por transmitir sus conocimientos; se encargan de supervisar que los docentes cumplan con las obligaciones que le corresponden. El caso de la universidad de París (*universitas magistrorum*) el caso es diferente. Son los docentes quienes ejercen el poder a lo interno de la universidad.

La particularidad de la universidad de Oxford es, que a diferencia de la de Bolonia y la de París que tuvo un desarrollo espontáneo, en este caso la universidad surge producto de una práctica que se conoció como el dispersio o secesión. En efecto, Oxford va surgir producto de un éxodo tanto de estudiantes como de docentes ingleses de la universidad de París.

La universidad de Nápoles nace por decreto, por un decreto imperial de Federico II. Por eso es que desde sus inicios los intereses están claros. Se trata de defender el Imperio de las injerencias de la iglesia más exactamente del papado. La función principal de la universidad de Nápoles es la de formar sus funcionarios lo que es lo mismo decir de crear una burocracia profesional. De allí que se especializara fundamentalmente en del Derecho Civil también llamado romano.

Las universidades de Bolonia y Nápoles tienen un carácter laico. Esta afirmación no implica que en ellas no estuvieran clérigos, lo que se pretende destacar es que no obedecían a los intereses del papado. A pesar de la preponderancia del poder laico sobre el eclesiástico también hubo sus diferencias. Bolonia respondió a los intereses de la Comuna fundamentalmente, mientras que Nápoles al del Imperio.

En el caso de la universidad de París y la de Oxford el papel conductor estuvo en manos del papado. La teología es la reina del conocimiento en estas dos universidades. A pesar de ello también hubo matices entre estas dos universidades. En el caso de París podemos afirmar que mantuvo una posición más ortodoxa que la de Oxford. Aunque en Oxford mantuvo el mismo interés por lo religioso que París su postura fue más heterodoxa. Digamos que supuso una originalidad, la subordinación que hizo de las ciencias a la teología fue más flexible. Eso hizo

posible que en esta universidad se le diera gran importancia a áreas del conocimiento como las ciencias naturales y las matemáticas por ejemplo. El Aristóteles de la universidad de París fue admirado desde la metafísica; en cambio, en el caso de Oxford se reivindica al estagirita desde su elemento empírico.

Como corolario de estas ideas que han sido explicitadas en el transcurso del presente texto, perentorio es destacar que todas las universidades medievales giraron en torno a la relación del hombre con dios. Las disputas académicas independientemente de sus matices no trascendieron ese horizonte. En la medida que el papado, el imperio los reinos, las comunas se interesaban por colocar de su parte a las universidades para legitimar sus intereses ninguno de estos poderes puso en duda la autoridad de dios sobre el conocimiento. Lo que hubo en todo caso fue matices sobre la relación de razón y fe, en otras palabras entre ciencia y dios. A partir de la aparición de las universidades surge un nuevo poder hegemónico, el del conocimiento.

Finalmente, como hicimos referencia en las primeras páginas de este escrito, lo que acabamos de presentar es una primera parte de una investigación de corte documental; tiene una continuidad en dos estudios en desarrollo; el estudio de los modelos de la universidad en la Edad Moderna y finalmente en la Edad Contemporánea. En ese transitar vamos a involucrar el desarrollo de la universidad latinoamericana y la venezolana en particular. Todo ese recorrido histórico hará énfasis en los modelos universitarios. Hay que decir, que esa indagación documental tributa a un trabajo investigativo que está realizando el autor para obtener el grado de Doctor en Educación en la Universidad de los Llanos Occidentales “Ezequiel Zamora” (UNELLEZ) con sede en Barinas, Venezuela. Dicho trabajo doctoral está indagando cuál debiera ser el modelo contrahegemónico de la universidad venezolana del siglo XXI, esto en función a que quien escribe estas líneas es integrante del Grupo de Creación Intelectual Alternativa Contrahegemónica Universitaria (GCIACU) y el trabajo propuesto tributa a la sublínea de investigación: Procesos Históricos del Espacio Urbano.

REFERENCIAS

- Carrasco, J. C. (2015). *La Europa de las Universidades: una visión desde la Edad Media*. Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, (27), 167-178.
- Carañana, J. P. (2012). *La misión de la universidad en la edad media: servir a los altos estamentos y contribuir al desarrollo de las ciudades*. Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 34(2).
- Esteller, David (1975). *La ciudad medieval. Factores de importancia para el advenimiento del capitalismo*. Caracas: Universidad central de Venezuela.
- Fabal, Gustavo (1973). *Pensamiento social desde el Medioevo hasta el siglo XIX*. Madrid. Editorial Ayuso.
- Hale, J. (1973). *La Europa del Renacimiento*. México. Editorial Siglo XXI.
- Hernández, G. (2009). *Origen de las universidades medievales en Italia*. Educación y Desarrollo Social, 3(1), 182-190.
- Moncada, J. S. (2008). *La Universidad: un acercamiento histórico-filosófico*. Ideas y Valores, 57(137), 131-147.
- Ponce Aníbal (1981). *Educación y luchas de clases*. Caracas. Editores Mexicanos Unidos S.A.
- Reig, M. P. (2015). *Modelos historiográficos de las primeras universidades*. Universidades, (65), 9.
- Romero Medina, R., & Pupiales Rueda, B. E. (2013). *La educación en el otoño de la edad media. El nacimiento de la universidad en el contexto de la sociedad medieval*. Tendencias: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, 14(2).
- Rojas, C. A. A. (2007). *Antimanual del mal historiador*. Editorial Contrahistorias.
- Santos, Boaventura (1998). *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*. Ediciones UNIANDES, Universidad de los Andes, Bogotá.

Santos, B. D. S. (2007). *La Universidad en el siglo XXI: para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad.*

Tünnermann Bernheim, C. (1992). *Universidad, historia y reforma.*

Tunnermann, C. T. (2001). *Universidad y sociedad: Balance histórico y perspectivas desde América Latina.* Editorial Hispamer.

La universidad como **CALEIDOSCOPIO**

Los modelos originarios en la
edad media europea

La actual entrega de este trabajo investigativo corresponde al estudio de los modelos universitarios que dieron origen a las primeras universidades en la Europa medieval. Es una primera entrega de un trabajo más amplio que culminará con el estudio de los modelos universitarios que se han desarrollado en Venezuela desde la época colonial hasta nuestros días. El texto posee un enfoque investigativo documental de carácter analítico-interpretativo y está dividido en tres partes. En la primera, se contextualiza el problema a estudiar (la universidad medieval del siglo XII al XIII y sus modelos universitarios); en este apartado se desarrollará las condiciones tanto históricas, sociales y culturales en las cuales se desenvuelven las universidades. Para delimitar bien el tema en estudio hay que dejar claro que no se trata de un estudio historiográfico de las universidades europeas de la Edad Media. Se intenta en todo caso es dar cuenta de cuáles fueron los modelos universitarios arquetipos de la época. En un primer momento se hará un recorrido histórico-económico-social-cultural de la universidad medieval que permitirá ubicar al lector en una panorámica general de la Europa medieval y de esta manera contextualizar a la universidad que surge en esos momentos. En el segundo apartado se presentarán los modelos universitarios con las características que los distinguen comenzando con unas consideraciones conceptuales en torno a lo que se entiende por modelo universitario, seguidamente se desarrollarán los modelos de la universidad de Bolonia, París, Oxford y el de Nápoles porque son los que se logran diferenciar como arquetipos en el período histórico que enmarca esta investigación. La tercera parte, consistirá en presentar unas ideas conclusivas referenciales acerca del tema desarrollado.

ISBN: 978-980-248-277-1

